

# EL HILO DE LA MEMORIA

MARISA DE LA PEÑA



Primera edición: Abril 2014

**Textos**

Marisa de la Peña

**Diseño**

Akane Studio

**Edita**

Unaria ediciones

[www.unariaediciones.com](http://www.unariaediciones.com)

[hola@unariaediciones.com](mailto:hola@unariaediciones.com)

**ISBN**

978-84-942218-7-3

**Depósito legal**

CS 152-2014

© De los textos: sus autores

© De las imágenes: sus autores

© De esta edición: Unaria ediciones

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal).

## A modo de prólogo

*El hilo de la memoria* es una miscelánea de textos en prosa y en verso que tienen como eje vertebrador la recuperación de la memoria histórica y la lucha contra el olvido programado y la amnesia colectiva en la que muchos se empeñan en instalarse. Hace ya mucho tiempo, me propuse regalarles a los míos lo que la historia les había negado: la voz y la memoria. No dejaría que el silencio y el olvido ganaran la partida. Era necesario transmitir la memoria viva de un tiempo de cenizas que aún sangraba por muchas de sus heridas.

Cuando ellos se fueron, se fue un testimonio lúcido y vivo de nuestra triste historia. Como decía el poeta Gil de Biedma «de todas las historias de la historia, la más triste es, sin duda, la de España», pero no por ello debemos sepultarla, sino asumirla, comprenderla y divulgarla, para que no se repita nunca más.

Habrà quien piense que llevo una pesada carga, pero no podría estar más equivocado. Los recuerdos de familia son el más preciado legado que alguien puede recibir. Su historia es mi historia, y mi voz es la voz amurallada de los míos. Me siento unida a ellos por un cordón umbilical de amor y de recuerdos, y así, los llevo siempre conmigo. Porque soy a la vez madre, hija, nieta y bisnieta... Y el amor que me dieron no se marchó con ellos, vive en mí y vivirá en los que yo amo (serán cenizas mas tendrán sentido/polvo serán más polvo enamorado).

## La memoria herida

Vivimos en un país donde tener memoria es síntoma de rencor, y donde pasar página y enterrar el pasado es la actitud general que se ha venido propiciando desde todos los ámbitos: político, social y familiar. A pesar de todo hay quien se niega a olvidar por diferentes motivos: por lealtad a la verdad histórica, por lealtad a sus familiares represaliados, por lealtad a los valores universales de justicia y reparación... Muchas pueden ser las razones que nos llevan a muchos ( hijos y nietos de republicanos, historiadores, escritores, intelectuales) a empeñarnos en rescatar la historia de una ignominia que duró nada menos que cuatro décadas. Las voces amuralladas durante aquella etapa nunca fueron escuchadas como realmente se merecían. Para ellos no hubo mausoleos, ni calles, ni estatuas. Como garantía de lo que ellos creían un futuro en paz y libertad para sus nietos, decidieron callar y no pedir justicia.

Les arrebataron el último de sus derechos: el derecho a la memoria.

Es por eso que yo creo firmemente en la necesidad de reivindicar ese derecho. Y lo haré, aunque nadie me escuche, aunque mi voz sea sólo la ceniza, aunque me quede sola gritando en un desierto, entre dunas de sal y de silencio. No callaré, no abandonaré mientras su recuerdo, su legado, su utopía, formen parte de mí. Nada espero, porque ellos, al final, ya nada esperaban. Aquí dejo mi voz, mis palabras de humo y piedra, y mi profundo amor, que es lo que, en el fondo, alimenta la memoria y el recuerdo de los que ya no están.

# Palabras

*«(...) las palabras civiles para después del tiempo, el imperativo  
categórico de la memoria, el derecho irrenunciable de las  
víctimas a soñar los sueños pendientes de ser soñados(...).»*

*Juan Carlos Mestre*

A veces me gusta robar palabras,  
palabras que me llevo prendidas en la solapa  
como un mantra necesario,  
para soñar los sueños de mi bisabuelo fusilado,  
y de mi tía fusilada,  
y de mi abuelo muerto en vida en la cárcel,  
y de los que ya nunca volvieron  
pero van  
siempre  
conmigo.

## La herencia recibida

En este país todo se explica por la herencia recibida. Algunos heredamos el dolor callado, la derrota impuesta, las ideas censuradas, las historias de fusilamientos, cárceles, torturas, bienes perdidos, represalias en los trabajos, fotos quemadas, libros quemados, recuerdos quemados... Heredamos también la memoria del coraje, de la esperanza, de la verdad que espera ser contada. Otros heredaron la victoria, la venganza programada, el escarmiento de los vencidos. Heredaron las banderas, la patria, la gloria, los desfiles, el reparto del botín, el prestigio social, el clasismo, el cada uno en su sitio y el como Dios manda. Luego nos dijeron que ya era el momento de hacer borrón y cuenta nueva porque llegaba la democracia, pero la herencia recibida aún sigue ahí, en los cuerpos enterrados en cunetas, en la rabia callada y enterrada, en la justicia callada y enterrada, en los alcaldes bocazas sin pudor, en las águilas disfrazadas de gaviotas, en los que medraron, y en los que prefirieron olvidar para poder medrar. La herencia nos persigue, y nos perseguirá hasta que se haga justicia, hasta que se pronuncien todos los nombres, hasta que se cuenten todas las historias, hasta que se lloren todas las lágrimas, hasta que se limpien todas las infamias y nadie, nadie, mire para otro lado nunca más.

# Tiempos sombríos

Vivimos tiempos sombríos, tiempos convulsos...una sola palabra nos salvará del abismo: SOLIDARIDAD. Y también cultura política: hay dos formas de entender las gestiones de lo básico, la pública y la privada, la que se basa en los beneficios y la productividad y la que tiene en cuenta que gastar en los ciudadanos es un deber y una necesidad. Leamos, analicemos, recordemos nuestra historia y la historia de la lucha obrera y social. Hoy es muy necesario hacer memoria, para no hacer olvido, para resistir.

## Aviso a navegantes

Aviso a navegantes: pedir justicia y reparación no es sinónimo de revancha o rencor. Pedir justicia es pedir justicia y punto. Son muchos, demasiados, los que, con la excusa de la convivencia de las dos Españas lo que han hecho es connivencia con el franquismo vestido de lagarterana. Mi abuela, que era una de esas semillas malas que los vencedores no pudieron exterminar, me decía siempre que estaban bien enraizados y habían hecho una labor a conciencia, que se camuflaban de demócratas pero si rascabas un poco se ponían en evidencia. Me contaba cómo olvidar, callar, disimular, apagarse, ser un muerto viviente agazapado en las sombras, diluido en la niebla de aquel largo invierno, fue la estrategia de supervivencia de los que quedaron. Su espeso silencio se transmitió a las siguientes generaciones como un instinto de protección. No fue su caso, ella hablaba y hablaba y continuó luchando hasta finales de los 50, cuando mi abuelo, enfermo y desahuciado, regresó a casa tras su largo penar por los penales franquistas. Dejaron la lucha activa para intentar luchar contra la muerte, que no se despegó de mi abuelo hasta que consiguió llevárselo seis años después de su vuelta a casa. Mi abuela siempre supo quiénes eran y los reconocía como enemigos. Sabía que la transición fue un cúmulo de mentiras para contentar a un pueblo que se revolvió tras la muerte del dictador y al que se acalló con cuentos y consignas de «libertad sin ira» y ojos cerrados. Un pueblo que se lanzó a la vorágine de ganar dinero y pagar pisos y olvidar, olvidar, olvidar a los que habían muerto por pronunciar esas palabras que ahora se llenaban de barro y mentira: pan, justicia, libertad.



# Fascismo

Para mí el fascismo es un largo invierno.  
Me huele a invierno, me sabe a invierno.  
Historias de mi abuela  
tejidas lentamente en mi memoria.  
Daguerrotipo en gris de una derrota.  
Es abril en Madrid, pero hace frío.  
Un extraño viento helado habita en cada esquina.  
Será la noche...  
Nos han robado las flores, querido Pablo,  
y lo que es aún peor: la primavera.

# Olvidar

Es fácil olvidar para el que no ha sufrido. Es tan fácil decir que los recuerdos duelen, que es mejor apartarlos, esconderlos, cubrirlos de sal, de tierra, de ceniza. Cuando no se ha sufrido es muy fácil decirle al que lo ha hecho que no vale de nada hurgar en el pasado, que lo deje pasar, que olvide, que camine...

Lo difícil es sentarse a la orilla del que sufre y sufrir a su lado un dolor que no nos pertenece; imaginar lo que no se ha vivido. Pensar en un mundo gris que no es el nuestro, en el que reinan el silencio y el miedo, en un invierno largo de hambre y desesperanza; en días que son años, en años que son lustros, en lustros que son décadas.

Es fácil pasar página...sobre todo para los que no tienen cicatrices, ni números grabados, ni muertos en las cunetas, ni familiares desaparecidos, ni hijos arrebatados, ni abuelos que lloraban cada noche, cuando creían que nadie podía escucharlos. Pasaremos la página, sí...cuando nos dejen escribirla y leerla todos juntos y ellos puedan, por fin, descansar en paz.

## El legado

*Pintada, no vacía:  
pintada está mi casa  
del color de las grandes  
pasiones y desgracias.(...)  
será la garra suave,  
dejadme la esperanza.  
M.Hernández*

Aprendí de los míos que todo, todo, te lo puede arrebatarse una guerra, y más si estás en el bando de los vencidos. Pero la esperanza, el amor, las firmes convicciones, la dignidad, la memoria, eso no te lo robarán nunca. Yo de ellos no heredé tierras, ni títulos, ni posición social; heredé sus recuerdos, su memoria herida, y su forma de estar en el mundo, sus profundas raíces en una idea que le dio sentido a su lucha: pan, justicia, libertad, igualdad, fraternidad. En tiempos como estos su legado va conmigo. Mi casa está pintada, con las puertas abiertas para los amigos y las ventanas abiertas a la esperanza...

## Volver...

A todos los vencidos, los perdedores, los olvidados, los perseguidos sin tregua de la triste y oscura historia de mi patria. La historia de la intolerancia, el reparto de despojos y el silencio. A los judíos, los moriscos, los erasmistas, los ilustrados, los liberales, los republicanos. Todos los condenados por sus propios compatriotas a la conversión religiosa o ideológica, a la cárcel, a la muerte o al exilio. A todos los que, un día, dejaron una llave enterrada en la arena, para poder volver...



Nosotros, que todo lo perdimos: la paz, la vida, el voto, la palabra.  
Nosotros, desahuciados para siempre, olvidados, sepultados en la arena del tiempo.  
Nosotros, los hijos bastardos de la madre patria, condenados a vivir en las cloacas, a escondernos en las catacumbas, con la lengua amputada para no poder gritar nuestro dolor.  
Nosotros, expulsados para siempre del paraíso, obligados a marchar hacia otras tierras, a cantar canciones que no eran las nuestras, a venerar ídolos que no eran los nuestros, a hablar otras lenguas que no eran las nuestras.  
Nosotros, que todo lo perdimos: el hogar, la patria, el futuro, la esperanza...  
Ni perdón, ni justicia, ni reparación...  
Sólo olvido: olvido de tierra, de ruinas, de museo, de fosa, de piedra, de cárcel, de muro, de guadaña.  
Nosotros que todo lo perdimos, no tuvimos nada más que la memoria, los recuerdos tejidos hilo a hilo, tapiz inacabado y doloroso legado a nuestros hijos, para que nuestros nombres no se borren del todo, de una historia empeñada en no nombrarnos.